

➤ *Domingo de Pentecostés (2010). De la torre de Babel a Pentecostés. El Espíritu Santo transforma la confusión en comunión; suprime el orgullo y egoísmo del hombre que crea divisiones, indiferencia, odio y violencia; es el Espíritu quien nos permite conocer que la obra de Cristo es obra de amor. Armoniza los corazones de los fieles con el corazón de Cristo y les mueve a amar como Él ha amado.*

❖ Cfr. Domingo de Pentecostés 23 mayo 2010 Hechos 2, 1-11; Salmo 103; 1 Corintios 12, 3-7.12-13 o bien Romanos 8, 8-17; Juan 20, 19-23 o bien Juan 14, 15-16.23b-26.

Cfr. Gianfranco Ravasi, Secondo le Scritture, Anno C, Piemme 1999, Pentecoste, pp. 143-149

Juan 20, ¹⁹ Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: « La paz con vosotros. » ²⁰ . Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. ²¹ Jesús les dijo otra vez: « La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío. » ²² **Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: « Recibid el Espíritu Santo. »** ²³ A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

O bien Juan 14, 15-16.23b-26: ¹⁵ Si me amáis, guardaréis mis mandamientos; ¹⁶ y yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito, para que esté con vosotros para siempre. ²³ « Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él. ²⁴ El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra que escucháis no es mía, sino del Padre que me ha enviado. ²⁵ Os he dicho estas cosas estando entre vosotros. ²⁶ Pero el Paráclito, **el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho.**

Romanos 8, 8-17: ⁸ así, los que están en la carne, no pueden agradar a Dios. ⁹ Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo, no le pertenece; ¹⁰ mas si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo haya muerto ya a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia. ¹¹ Y si el Espíritu de Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, Aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos dará también la vida a vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que habita en vosotros. ¹² Así que, hermanos míos, no somos deudores de la carne para vivir según la carne, ¹³ pues, si vivís según la carne, moriréis. Pero si con el Espíritu hacéis morir las obras del cuerpo, viviréis. ¹⁴ En efecto, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. ¹⁵ Pues no recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, recibisteis un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre! ¹⁶ El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios. ¹⁷ Y, si hijos, también herederos: herederos de Dios y coherederos de Cristo, ya que sufrimos con él, para ser también con él glorificados.

Hechos 2, 1-11: ¹ Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. ² De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. ³ . Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; ⁴ quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse. ⁵ Había en Jerusalén hombres piadosos, que allí residían, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo. ⁶ Al producirse aquel ruido la gente se congregó y se llenó de estupor al oírles hablar cada uno en su propia lengua. ⁷ Estupefactos y admirados decían: « ¿Es que no son galileos estos que están hablando? ⁸ . Pues ¿cómo cada uno de nosotros les oímos en nuestra propia lengua nativa? ⁹ . Partos, medos y elamitas; habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto, Asia, ¹⁰ . Frigia, Panfilia, Egipto, la parte de Libia fronteriza con Cirene, forasteros romanos, ¹¹ judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos les oímos hablar en nuestra lengua las maravillas de Dios. »

1. “Quedaron todos llenos del Espíritu Santo” (Lucas 2, 4). Es la frase central de la narración de los Hechos de los Apóstoles, de San Lucas.

❖ La nueva Alianza: el Señor pone su espíritu en nuestro interior.

• Gianfranco Ravasi, o.c. pp. 144-145: “El marco de lo acaecido en el Cenáculo (cfr. Hechos 2, 1-4) hace referencia a la famosa epifanía divina en el monte Sinaí con su despliegue de truenos, viento impetuoso, fuego y fragores. Entre otras cosas no podemos olvidar que en la tradición hebraica la fiesta de Pentecostés mse había convertido en la fiesta de la Nueva Alianza en el Espíritu de Dios, tal como había sido anunciada por los profetas Ezequiel y Jeremías como superación y perfeccionamiento de la Alianza del Sinaí: «Os daré un corazón nuevo y pondré en vuestro interior un espíritu nuevo. Arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Pondré mi espíritu en vuestro interior y haré que caminéis según mis preceptos, y guardaréis y cumpliréis mis normas» (Ezequiel 36, 26-27).

○ **La imagen del nuevo Sinaí ya no se refiere a algo exterior geográfico, sino a una realidad exquisitamente interior.**

Por tanto, la realidad de la imagen del nuevo Sinaí que aparece ante nosotros no es topográfica sino exquisitamente interior: en efecto, es la descripción de la nueva Alianza y de la irrupción de Dios mismo en el corazón y en la historia de los hombres. La frase central de la narración es, precisamente, “quedaron todos llenos del Espíritu Santo”.

○ **Se pusieron a hablar en otras lenguas**

Un signo particular de la experiencia de la venida del Espíritu es lo que Lucas define con la expresión “se pusieron a hablar en otras lenguas”. Es conocido que la larga listas de nacionalidades que el evangelista refiere en la narración sobre Pentecostés refleja la difusión del cristianismo en muchas regiones y localidades del imperio romano. Son ya muchos los idiomas de la Iglesia, y, no obstante, todos profesan la misma verdad, la única fe en el Señor Jesús.”

• Gianfranco Ravasi, o.c. p. 145: “En una homilía hebrea sobre el libro del Éxodo (en una *misdrah*) se dice: «Cuando fue pronunciada la voz de Dios en el Sinaí, se dividió en setenta voces de setenta lenguas, para que todas las naciones pudiesen comprender». Los hebreos, apoyándose en la «tabla de las naciones» del capítulo 10 del Génesis, imaginaban que en el mundo habría setenta nacionalidades”.

▪ **De Babel a Pentecostés: un gran cambio. El Espíritu Santo armoniza los corazones de los hombres¹.**

• Gianfranco Ravasi, o.c. pp. 145 y 148.49: “En Pentecostés se perfila un grande cambio. En Babel, la ciudad símbolo del orgullo y de la opresión, las lenguas se habían confundido separando a los hombres de entre sí; en Jerusalén, nuevo Sinaí, el Espíritu se convierte en fuente de armonía y de unidad entre los hombres de las mil lenguas, culturas y nacionalidades. La Iglesia es por excelencia la anti-Babel. Es curioso el contraste señalado por Lucas: en Babel, según el Génesis (11,7), «nadie comprendía ya le lengua del vecino»; en Pentecostés, por el contrario, «cada uno comprendía en su propia lengua» (Hechos 2,6).”

• Gianfranco Ravasi, o.c. p. 149: Es probable que, a través del símbolo de las lenguas, se quieran recordar dos pasajes del Antiguo Testamento.

El primero es el de la dispersión de la humanidad por la recíproca incomprensión como consecuencia de la prepotencia de Babel y de su «torre» (Génesis 11): ahora el Espíritu reúne todos los pueblos en una única confesión de fe, en la diversidad de las lenguas.

¹ Nota de la redacción: cfr. Benedicto XVI, Encíclica *Deus caritas est*, n. 19: “el Espíritu es esa potencia interior que armoniza su corazón [el de los fieles] con el corazón de Cristo y los mueve a amar a los hermanos como Él los ha amado.” Cfr. también, Benedicto XVI, Homilía de Pentecostés, de 4 de junio de 2006: La diferencia entre Pentecostés y Babel. El Espíritu Santo transforma la confusión en comunión; suprime el orgullo y egoísmo del hombre que crea divisiones, indiferencia, odio y violencia; es el Espíritu quien nos permite conocer que la obra de Cristo es obra de amor.

El segundo es la escena del Sinaí envuelta en el fuego divino pero que es interpretada por la tradición hebrea también como lugar de la revelación universal de Dios. En efecto, se lee en un comentario hebreo al libro del Éxodo (*midrash*) : «La voz de Dios en el Sinaí se dividió en setenta lenguas para que todas las naciones pudiesen comprender».

El Espíritu de Dios cancela la Babel de las lenguas, signo del pecado, e inaugura la Jerusalén de la comunión: las lenguas permanecen pero no son ya una pantalla opaca sino signo de riqueza en la proclamación de la única fe”.